

COMUNICADO DEL CURSO HISTORIA DIPLOMÁTICA DE MÉXICO SIGLOS XIX Y XX

PRIMERA SESIÓN: REPERCUSIÓN DE LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA EN NUEVA ESPAÑA

POR EL DR. RAFAEL ESTRADA MICHEL

27 DE FEBRERO DE 2018



Con la participación del Dr. Rafael Estrada Michel, esta tarde, se llevó a cabo la primera sesión del Curso sobre la Historia Diplomática de los siglos XIX y XX, con el tema de la repercusión de la Independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa en Nueva España.

El marco general al abordar este tema, señaló el jurista, es que el proceso independentista mexicano se vio enmarcado entre dos visiones contrapuestas de nación; una visión borbónica de estirpe francesa, y otra pluralista y confederal de origen aragonés. Estas dos nociones contrapuestas de nación

marcarán el desarrollo de las revoluciones hispánicas y de las patrias americanas decimonónicas.

Para entender uno de los porqués de este proceso hay que señalar que: “en el principio fue Napoleón”, afirmó el abogado. Y, en ese principio, resaltó, la nación para nosotros era panhispánica y antifrancesa. 1808 fue el año del encuentro entre dos visiones contrapuestas: la prefectural, napoleónica, turgotiana y, por ende borbónica; y la visión pluralista, confederal, austriaca pero también aragonesa y castellana, de Aranda y hasta de Godoy, señaló.

También hay que recordar que por más que se llame Colonia, y sus derivaciones como época colonial, ciudades coloniales, Nueva España jamás fue una Colonia, para retomar desde México, en clave pluralista, a Francisco Primo de Verdad, Juan Francisco de Azcárate, Melchor de Talamantes y, después, Servando Teresa de Mier, éramos eran reinos incorporados a la Corona de Castilla, en supuesta igualdad.

Estrada Michel recordó que por su obstinación en negar las especificidades locales, la de Cádiz fue una ley insensata que llevó a la desmembración de los reinos, de las regiones y, en última instancia, de la Monarquía. Todo ello en nombre de una imitación extra lógica de miras muy cortas. Todo ello en nombre de la nación. Una nación que mutaría extraordinariamente en el lustro y medio que siguió a 1812.

El Influjo francés aflora, dijo, cuando se analizan, por ejemplo, fechas como el 5 de mayo desde la atalaya de la historia de las ideas, esto es, desde la óptica de la historia del concepto “nación mexicana”.

El contexto, desde fines del siglo XVIII, es el de la *petit France*, como se conocía al curato del padre Hidalgo, y el del “hexágono imposible” que buscamos desesperadamente los mexicanos, como casi todos los hispanos, durante buena parte del XIX.

Por otra parte, la doctrina de Estados Unidos estaba clara desde que Thomas Jefferson en su discurso de toma de posesión como Presidente de Estados Unidos, dejó muy claro los conceptos de la nueva ideología del pueblo elegido, en 1801.

Para mencionar una perspectiva, señaló el jurista, muchos de los sucesos actuales, se deben a que nunca tuvimos Edad Media y nos quedamos viviendo en un estado feudal.